

No se si escribir en ingles o espanol. Quizas mejor en ingles, porque aqui los teclados no tienen para poner acentos ni enyes, asi que puede quedar un poco feo este escrito. Pero necesito desahogarme, asi que prefiero hacerlo en mi lengua materna. Luego quizás lo pase a ingles, y así practico mi writing.

Y mientras escribía esto, he solucionado el problema del teclado Americano. Lo he cambiado a teclado espanyol, y ya tengo acentos, pero ahora me falta encontrar la enyeñññññ!!! La encontré!!

Fantástico, qué fácil.

Bueno, resulta que me invade una sensación muy desagradable de tristeza (qué vergüenza, estoy en la biblioteca y me va a dar por llorar, como siga escribiendo), pero tengo que desahogarme. Necesito escribir lo que siento.

Dejé España para estar aquí tres meses con Aquiles, pero no pude ahorrar lo suficiente como para soportarme aquí por este tiempo. No sé que hubiera sido si mi padre y mi hermano no me hubieran dado dinero de forma altruista. Qué fantástico detalle por su parte. Sé que no soy una malgastadora, todo lo contrario. Pero mi relación con Aquiles está costando un sobre esfuerzo económico (a los dos, claro), debido a la gran distancia que nos separa y todos los gastos que los muchos viajes de larga estancia suponen.

Antes de conocer al hombre de mis sueños, mi vida estaba encajándose poco a poco y gozaba de una felicidad casi plena. Tenía una casa, vivía con mi mejor amiga-hermana, y con mas amigas de confianza. De vez en cuando llenábamos la casa de gente con nuestras comidas, cenas o fiesta. Siempre me gustó recibir gente en casa. Estaba cerca de mi hermano y padre. La relación con mi familia (sobretudo con mi madre), estaba sanando y mi aumento de empatía, me ayudaba a disfrutar más de mis seres queridos. Hacía lo que quería sin darle explicaciones a nadie, en todo caso a sisterita. Los chichilovers iban y venían cuando yo decidía, y estaba gozando de un pleno disfrute de mi esencia como mujer. Tenia un trabajo que me gustaba, aunque nunca estuve de acuerdo con mi salario, por eso nunca he dejado de pensar en cómo puedo mejorar este aspecto de mi vida del cuál difiero. Y este punto, es en el que quería centrarme y en dónde había puesto toda mi atención hasta que llegó ÉL.

Ahora, bajé la guardia unos instantes para deleitarme con el sabor del amor verdadero. Para disfrutarlo y saborearlo como se merece, como me merezco. (El tema de mi experiencia en el amor, da para redactar otro escrito fluido sobre mis reflexiones al respecto).

Pero el descenso de mi economía, me obliga a centrarme de nuevo en proyectos que me ayuden a conseguir mis objetivos económicos.

Tengo claro algunas cosas sobre mí: no me gusta la mediocridad; tengo millones de ilusiones por cumplir para las cuales necesito una abundancia económica; quiero vivir millones de experiencias y recopilar aprendizaje de diversos campos que me interesan; quiero tener una familia preciosa, darle bien de comer y de vestir, y vivir con ellos experiencias extraordinarias; quiero viajar con mi familia, con mis amigas, y reír, reír mucho; quiero ayudar a los demás cuando lo necesiten... y diga la gente lo que quiera,

Yo, necesito dinero para hacer realidad todo esto. Quitaré el "necesito" por QUIERO. Porque sé lo que quiero, y lo que no quiero. Y quiero mucho dinero, para quitar las barreras que me limitan de lo que quiero hacer en mi vida.

Quiero entrar en mundos mágicos, donde el dinero fluye, ya lo he experimentado, y sabe muy bien.

Tengo un proyecto importante, y necesito con urgencia un ordenador portátil, y tiene que ser con unas características especiales, porque tengo que instalarle un programa de composición musical que solo funciona con un mac. También necesito comprar aparatos musicales y mucho tiempo libre para emplearlo en esto. Esa era la idea que tenía antes de conocerlo, y esa es exactamente la misma idea que voy a retomar.

¿Qué es lo que me frena? Que en este momento no tengo dinero para comprarme un ordenador, ni todos los aparatos que necesito. Bien, pues ya tengo un plan para poder hacerlo. Buscaré un trabajo y ahorraré para este menester. Eso no es un problema para mí, sé cómo hacerlo, se me da bastante bien ahorrar.

Es ahora cuando comienza el desate de mi reflexión. Ayer domingo, fui a trabajar a una pizzería al lado de casa, 2 min caminando, qué maravilla. El Viernes anterior paseaba cerca de allí intencionadamente, y pasé a pedir trabajo. Debido a mi insistencia y mi buen ver de ese día, conseguí una entrevista para el día siguiente. La pizzería tenía el ambiente de un sitio rústico y familiar. Hacía un calor insoportable, pero yo estaba casi desesperada. Quiero mi ordenador, quiero trabajar en mi proyecto y dejar de perder el tiempo.

Bien, el día de la entrevista llegué, cuál fue mi asombro que solo me preguntaron mi nombre y me dijeron que empezaba mañana mismo. Genial!

Al día siguiente fui, y una chica me explicó todo el proceso y las labores que se hacen. Es parecido a cuando trabajaba con mi padre en los supermercados, así que no tiene mucho misterio. Creo que lo llevé bastante bien. Me sorprendió la tranquilidad y confianza en mí misma que sentía para ser el primer día. Supongo que será la edad, que te da seguridad y también la experiencia en ese campo. No voy a pararme a contar todo lo que hice durante las ocho horas de trabajo, solo me centraré en el aspecto que provocó mi tristeza. $6 \times 8 = 48$.

48\$ fue lo que me pagó por 8 horas de estar de pie, en aquel bochorno constante insoportable. Bueno, contando las propinas fueron como 56\$.

Estaba destrozada, echaba una peste increíble a fritura, todo mi cuerpo grasiento, las piernas doloridas (hasta día de hoy). Me dí cuenta, de que había regalado mi tiempo y mi esfuerzo a un señor italiano con una dedicación extraordinaria a la cocina tradicional italiana, que pagaba miserablemente a sus empleados. Por suerte, es un hombre generoso con el género de su local (o porque tendría que tirarla si no), y me regaló unos trozos de pizza (riquísima, por cierto).

Este sentimiento no es nuevo para mí. Siempre he sentido que en la inmensa mayoría de las empresas no se paga bien a sus empleados. Pero esto también es otro tema para debatir en reflexiones a parte.

Había estado 8 horas alejada y sin disfrutar del amor de mi vida (teniendo en cuenta que solo estaré aquí tres meses, por el momento), y después de tanto esfuerzo había ganado

menos de 50\$. A ese ritmo, el ordenador llegaría en más de dos meses.

Cuando llegué a casa, ni pude darle un abrazo a Aquiles, por no apestarlo ni que tocara mis brazos y muslos pegajosos y grasientos. Después de ducharme, y a medida que me relajaba, no paraba de darle vueltas a la cabeza. Me sentía fatal. La solución más inmediata que se me ocurría, era rellenar el formulario que me habían dado en una tienda de todo a 100 para solicitar trabajo. Por lo menos, allí habría aire acondicionado. Pero por otra parte pensaba, que los días que yo puedo trabajar ahora (que estoy haciendo el curso entre semana), son los fines de semana (cuando más puedo disfrutar de Aquiles), así que... ¿Qué hago?